

EL FUTURO DE LA GANADERÍA

Ing. Agr. Fernando R. Canosa¹, Lic. Ignacio Iriarte² y Lic. Víctor Tonelli³. 2009. Boletín de la Asociación Argentina de AnGus. Bs. As.

1) Coordinador de ganadería de AACREA, consultor y administrador privado, vicepresidente de AAPA fcanosa@fibertel.com.ar

2) Analista de mercados de haciendas y carnes, director de "Informe Ganadero" informegadero@yahoo.com.ar

3) Especialista en temas de ganados y carnes, analista de mercados, consultor privado vtonelli@fibertel.com.ar
secretaria@angus.org.ar \ www.angus.org.ar
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)

INTRODUCCIÓN

En opinión de tres especialistas, nuestra ganadería puede volver a crecer y adquirir la importancia que merece como pilar para el desarrollo del país; afrontaremos escasez de carne, luego vendrá la recomposición de los rodeos y una etapa de recuperación, lo que permite imaginar un futuro muy promisorio para la cadena de ganados y carnes.

LA PRODUCCIÓN DE CARNE BOVINA. UN BUEN NEGOCIO PARA LOS ARGENTINOS

Ing. Agr. Fernando R. Canosa

La idea es plantear la producción de nuestra carne, proyectándonos más allá de la coyuntura, con visión de futuro. El negocio de la ganadería es una de las primeras actividades agropecuarias de la Argentina. Viene desde la época fundacional del país y está destinada a seguir. Por ello necesitamos construir el futuro entre todos. La fe en el futuro genera valor, su falta nos hace perder el rumbo.

El mapa de la ganadería y sus niveles productivos fueron modificándose en el país. Cuando hemos tenido las condiciones, crecimos en forma sostenida.

El uso de la tierra fue cambiando y modificando la actividad productiva en las diferentes regiones. El sector agropecuario argentino decidió incrementar la superficie de cosecha, fundamentalmente la gruesa, en 10 millones de hectáreas en los últimos 12 años, gran parte a expensas de la superficie ganadera

Por otro lado, la región pampeana paso de tener el 62 % al 50 % del rodeo nacional, en el mismo periodo, tomando mayor peso relativo el norte, la región semiárida y las zonas típicamente criadoras de la pampeana como la Cuenca del Salado. No solo las vacas se reagrupan, cada vez mas novillos y novillitos son engordados en zonas extrapampeanas.

Si imaginamos al país como una gran estancia, podríamos decir que los productores decidieron hacer un uso diferente de sus potreros. El sector agropecuario ha decidido hacer más agricultura; por otro lado, hasta 2007, decidió aumentar los stocks y reubicarlos en otros potreros en los que no hacía agricultura. Este fue el círculo virtuoso del sector agropecuario y el gran motor de la economía que se generó en estos primeros 6 años de esta década de crecimiento sostenido de la actividad.

	1994	2003	2004	2005	2006	2007	2008	Var.
Reg. Pampeana	34.200	30.953	31.674	31.237	31.492	31.152	27.534	-3.618
% RP	61,5%	58,4%	58,5%	57,5%	58,7%	58,7%	50,0%	-5,7%
Región NEA	12.500	12.354	12.684	13.139	13.781	14.096	15.407	1.311
% NEA	22,5%	23,3%	23,8%	24,2%	24,8%	25,2%	28,0%	2,8%
Región NOA	4.090	3.898	4.205	4.284	4.351	4.651	5.649	998
% NOA	7,4%	7,4%	7,8%	7,9%	7,8%	8,3%	10,3%	1,9%
Región S A	3.600	4.418	4.026	4.232	4.434	4.539	5.266	729
% SA	6,5%	8,3%	7,4%	7,8%	8,0%	8,1%	9,8%	1,4%
Patagonia	1.255	1.338	1.376	1.458	1.487	1.452	1.220	-232
% Pat	2,3%	2,5%	2,5%	2,7%	2,7%	2,6%	2,2%	-0,4%
TOTAL	55.645	52.961	54.165	54.350	55.545	55.890	55.078	-1,5%

Fuente: AACREA en base a datos del SENASA

Este es uno de los cambios estructurales de la producción en el país, que según algunas estimaciones aumentó un 15 por ciento la carga por hectárea en determinadas regiones, pero sin aumentar la oferta forrajera en la misma proporción, para que la mayor carga pudiera ser soportada. A partir de 2007 se produce un quiebre y la Argentina ingresa en un proceso de liquidación que llega hasta hoy.

En contraposición con este tema, menciono algo que hace también a los cambios estructurales que hubo en la ganadería en los últimos años. Lejos de la idea de que la ganadería no tuvo aumentos de productividad importantes, debemos destacar que por el contrario tuvo aumentos fenomenales. Uno de los reflejos que demuestra este argumento es que se dejó de hacer ganadería pastoril en 6.600.000 hectáreas de la región pampeana, hasta el 2006. En esa superficie se engordaba, aproximadamente, el equivalente a 8,6 millones de novillos, que obviamente se engordaron pero de otra manera y/o en otro lado. Si no hubiese habido un importante aumento de la productividad del sector ganadero, hubiera caído dramáticamente la producción. Esta cantidad de hacienda se engordó en otro lado, y de otra manera: parte a pasto con suplementación; parte en engorde a corral estratégicos y/o de terminación. Hubo cambios en la oferta forrajera a través de fertilización, genética de forrajeras, mejoramiento animal; en definitiva, un conjunto de factores que provocaron un crecimiento fenomenal de la productividad del sector ganadero, que pudo seguir engordando esta hacienda y aumentando el stock, en una superficie mucho menor.

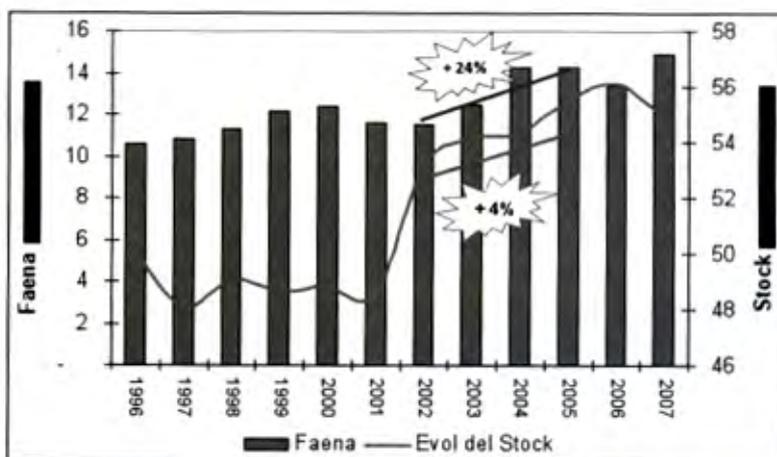
La integración pasto-grano llegó para quedarse, y esto, más que ser un problema, es un índice de eficiencia, porque lo que nos permite en un país en el que tenemos una producción de pasto tan irregular entre la primavera y el verano, así como entre años por la irregularidad de las lluvias, es poder utilizar la gran cantidad de pasto, que es nuestro recurso más barato, a través de la integración con el grano.

Estos cambios cruzan transversalmente todo el país: renovación de la base forrajera y la interacción con productos y subproductos agrícolas.

La producción agrícola avanza sobre las mejores tierras y colonizando nuevas; por otro lado la producción de carne, cuando las condiciones eran favorables, hasta principios del 2006, creció fuertemente en producción y en su stock. En este círculo virtuoso, todo crecía, se complementa y tiene sentido positivo amplio la complementación grano, oleaginosos, carne, leche. El mismo puede continuar si las condiciones se vuelven a generar.

No es carne versus grano y oleaginosas es carne+grano+oleaginosas+leche.

Producción y faena



Fuente: Elaboración propia en base a ONCCA y SENASA

EL ROL SOCIAL

Hay pocas actividades en el país que tengan el impacto social que tiene la ganadería.

A nivel país, el 87 por ciento de los productores tiene menos de 500 cabezas. Es decir, que el mapa de la ganadería no es el del siglo pasado. Hoy la ganadería está distribuida en muchas manos, y esto hace al desarrollo del tejido social del país.

Los 535 productores que tienen más de 5000 cabezas, tienen menos de 8 mil cabezas cada uno. El problema no es la concentración de la producción vacuna, sino su atomización. Un tema que debe atenderse, precisamente, para sostener el tejido social del interior.

Otro capítulo importante en la cuestión social es la generación de mano de obra. Hay un trabajo de la Fundación Producir Conservando en el que el doctor Juan José Llach hizo un análisis del impacto en el nivel de empleo de las diferentes cadenas agroindustriales. El conjunto de las cadenas agroindustriales (la manzana, el tomate, los oleaginosos, la carne, los cereales, etcétera) demandan el 36 por ciento de la mano de obra del país. Un dato para nada menor.

Y dentro de ese 36 por ciento, la más importante en incidencia de empleo es la cadena de carnes y cueros. Nada menos que el 23 por ciento de la demanda de mano de obra agroindustrial está concentrado en la cadena de ganados y carnes, lo que la transforma en la más importante del país en generación de mano de obra, distribuida en todo el país, no concentrada en cuatro o cinco puntos importantes, como ocurre con otras industrias. Un detalle que la sociedad todavía no conoce debidamente.

El ingeniero Regúnaga y colaboradores plantea en uno de sus trabajos la relación que hay entre el valor bruto de la producción de diferentes actividades económicas del país y el PBI Bienes, o sea la generación de riqueza. Las cadenas pecuarias en su conjunto y la de ganados y carnes en particular superan en importancia económica, en generación de riquezas, por ejemplo o la industria automotriz y textil.

La idea no es generar un enfrentamiento con estas importantes industrias. Pero sí afirmo que debemos colocar a nuestra cadena de valor ganadera en el lugar que se merece. La carne es más importante que las heladeras, que los bicicletas y que los autos para la Argentina. El aporte en materia de recaudación fiscal no es menor. Según un trabajo de la Universidad de La Plata, los aportes de la cadena agroindustrial al PBI en el trienio 2002/2005 fue del 47 por ciento, incluyendo los impuestos nacionales, provinciales y municipales. Es decir que prácticamente la mitad de los recursos del Estado provienen de las cadenas agroindustriales. Esa proporción aumentó en los años posteriores gracias al aumento de las retenciones. La cadena de ganados y carnes por sí sola acumula aproximadamente, el 20 por ciento de los aportes impositivos de la actividad agroindustrial.

La cadena cárnica no sólo es importante en generación de riquezas y en creación de puestos de trabajo, sino también en la generación de recursos a los distintos estamentos del Estado Nacional.

PODEMOS CRECER

En el presente, estamos encerrados en un círculo negativo: un aumento sostenido de liquidación de vientres y caída del peso de faena. Para peor, ante los altos costos de producción y los bajos precios, los productores trabajan a pérdida.

El país está en condiciones de aumentar su producción. Haciendo un trabajo de sintonía fina y mucha mayor efectividad, podemos lograr que la ganadería, que venía creciendo en el país, logre crecer mucho más.

En la misma superficie, con las mismas vacas, incorporando la tecnología disponible -no la de los productores de punta, sino la de los medios regionales-, el país está en condiciones de pasar su nivel de destete, que hoy es de un 62 por ciento, a un 76 por ciento. Esto significaría aumentar 2,7 millones de terneros.

Otra posibilidad de crecimiento puede darse conservando la misma superficie, pero mejorando la base forrajera. Así también puede darse la posibilidad de incorporar mayor cantidad de vacas.

Todas estas posibilidades de crecimiento, tanto en cantidad de terneros como en cantidad de vacas, y engordando su producción nos permitiría aumentar en un 50 por ciento la producción total, utilizando la tecnología media, incorporando 1,5 millón de toneladas más a las que producimos actualmente.

En eso estábamos cuando se cerraron las exportaciones. A eso tenemos que volver tan pronto se superen las actuales restricciones. La carne debe dejar de ser considerada "el patito feo" de las producciones agropecuarias.

Esto solo será posible si somos capaces de generar un Plan Estratégico de Largo Plazo, con la intervención de toda la cadena: sector público y privado, desde el productor al consumidor, con el apoyo de metodologías probadas para lograr tal fin, ya utilizadas por la cadena de la vitivinicultura. Cristalizando el mismo en una ley del Congreso que de previsibilidad a un negocio que está más cerca de un monte frutal o forestal en cuanto al largo del proceso, de allí que la previsibilidad es condición fundamental para poder dar el despegue que se necesita.

Y así volver a convertirse en lo que debe ser: un motor para el desarrollo del país.

+CARNE+GRANO+OLEAGINOSAS+LECHE+MANO DE OBRA+DIVISAS+RIQUEZA +RECURSOS FISCALES. TODO PARA LA ARGENTINA

Parfraseando a Gandhi, digamos que

"NOSOTROS NECESITAMOS SER EL CAMBIO QUE DESEAMOS VER EN LA ARGENTINA".

HABRÁ ESCASEZ DE CARNE, RECOMPOSICIÓN DE RODEOS, Y RECUPERACIÓN DE LA GANADERÍA

Lic. Ignacio Iriarte

Todo indica que el año próximo, después de cuatro años de liquidación de stock, y habiendo perdido para entonces entre cinco y seis millones de cabezas, el ciclo ganadero se revertirá y entraremos en equilibrio o mejor aún en una fase de retención. La producción nacional de carne vacuna, que llegó a ser en el 2007 del orden de los

3,2 millones de toneladas, dando un amplio margen al gobierno para manipular el mercado y deprimir los precios del ganado, bajó el año pasado a 3,1 millones y este año probablemente se ubicará en los 2,9 millones. Esta caída, que podemos considerar moderada, si tomamos en cuenta lo que está por venir, es consecuencia de que si bien estamos en liquidación, ya estamos depredando un stock ganadero año o año menor. Si hasta ahora, abril del 2009, hemos perdido cuatro millones de cabezas con respecto al pico de stock de 2006, con una tasa de extracción del 25 % ya hemos resignado un millón de cabezas en la faena de equilibrio. En el 2006-2008, de la faena total, un millón de cabezas anuales (o sea unas 210 mil toneladas de carne) se originaban en que nos estábamos comiendo el stock. Pero la seca 2008/2009, ha determinado una caída del 15 al 20 % en la preñez, que traerá como consecuencia una caída en los nacimientos del segundo semestre del 2009 del orden de los 2 a 3 millones de terneros. Si hasta hace tres años, con un stock de 57 millones de cabezas podíamos matar 14 millones de cabezas anuales en situación de equilibrio, y hoy podemos por la caída del stock matar sólo 13 millones, en el año ganadero 2010/2011 podremos faenar sólo entre 10 y 11 millones de cabezas si es que queremos conservar el mismo stock.

El faltante en la parición 2009, que será entre 2 y 3 millones de cabezas inferior a lo normal, se expresará en una caída de la faena de la misma magnitud ya en junio-agosto del 2011. Hoy, con casi la mitad de los animales destinados a faena pasando por el feedlot, entre que el animal nace, se lo desteta (7-9 meses) y transcurre el período del corral (3 meses), no paso en total más de 11-12 meses; cerca de la mitad de los animales que faenamos tienen hoy menos de un año de vida. Así, por el menor stock que tenemos, y por la fuerte caída en la parición 2009, todo converge para que a partir del segundo semestre del año que viene la oferta de carne caiga fuertemente y se registre una marcada escasez de ganado. Con una faena de equilibrio de 12 millones de cabezas (la hipótesis más optimista), y un peso medio de 215 kg, la producción anual de carne sería del orden de los 2,58 millones de cabezas, o sea sólo unos 64,5 kg per capita totales para distribuir entre exportación y consumo. Debe observarse que para mediados del año próximo, es altamente probable que la producción anualizada de carne esté 600 mil toneladas (-19 %) abajo con respecto al pico del 2007. Queda por saber cuánto ganado liquidaremos de acá a mediados del 2010, momento en que el ciclo se de vuelta.

Entonces, es probable que a partir del invierno del año próximo termine la actual fase de liquidación ganadera, dando lugar a un ciclo de uno a dos años de fuerte escasez, en los que la producción de carne no alcanzará más que para exportar unas 450 mil toneladas y consumir una cantidad que no podría superar los 51 kg. Esto siempre y cuando no se siga liquidando, ni comience una fase de retención, que achique aún más la oferta disponible. Pero también vemos como muy probable, que después de cuatro años de políticas oficiales muy adversas y un clima particularmente adverso, la ganadería argentina, después de perder cinco ó seis millones de cabezas y tres o cuatro millones de vientres en el 2010, toque fondo y comience una fase de recomposición de rodeos. Si crecemos moderadamente, o sea un millón de cabezas anuales, en la misma medida se reducirá la faena, tal como sucedió entre los años 2000 y 2006. Si la fase de retención se desencadena, y retenemos animales en el campo para que crezca el stock, la escasez de carne podría ser peor aún que todo lo apuntado. Si nos estancamos, o sea no liquidamos pero tampoco crecemos, la producción de carne será sólo suficiente para un consumo de 50-55 kg y una exportación no mayor a los 400 mil toneladas.

Este cuadro de fuerte escasez proyectado a partir de mediados del año 2010 puede agravarse si el próximo invierno es duro o la primavera vuelve a ser seca: estamos entrando al invierno con el perfil del suelo muy seco, con pocas reservas forrajeras, ningún potrero diferido, y con un estado corporal de las vacas en promedio muy malo, inclusive para aquellos vientres que están preñados. Si se da entonces un invierno duro, o una primavera seca, la mortandad y la caída de preñez del próximo servicio podrá caer incluso por debajo de los registros del 2009.

A partir del segundo semestre de este año, si el ciclo climático adverso se revierte, o a más tardar a mediados del año próximo, se recuperará el precio relativo del ternero y de los vientres.

- ◆ La caída brutal de las exportaciones totales del país de los últimos meses, agregado a los abultados vencimientos de la deuda externa que tendremos a partir de este año, dejarán poco margen para un atraso en el tipo de cambio como el que sufrieron las exportaciones de productos primarios durante el período 2006-2008. Por el contrario, es muy posible que en los próximos años el tipo de cambio real se recupere, con su efecto positivo sobre el precio del novillo pesado y la vaca. Este mayor poder de compra, en el marco de un exceso de capacidad instalada y un fuerte faltante de ganado, se traslada inevitablemente al precio de la hacienda en pie.
- ◆ En el 2005, los cuatro países del Mercosur exportaron carne vacuna por valor de 3500 millones de dólares, mientras que el año pasado embarcaron por valor de 8000 millones de dólares, mostrando el crecimiento extraordinario del mercado internacional tanto en volumen como en valor. Es posible que este año el valor de las exportaciones caiga un 10-15 % con respecto al 2008, pero la tendencia de largo plazo a un crecimiento de las exportaciones sudamericanas es muy clara. Con las exportaciones de Oceanía estancadas hace ya muchos años, todo volumen adicional de importancia que requiera el mercado

internacional deberá provenir inexorablemente del Mercosur. Los tres principales exportadores de este bloque (Argentina, Brasil y Uruguay), tendrán en los próximos años menos ganado disponible para faena.

- ◆ La enorme emisión e inyección de dólares y otras divisas por parte de los gobiernos del G-20, traerá como consecuencia en algún momento una desvalorización del dólar frente a las monedas de los países que nos compran (U.E., Rusia, Chile, Israel, etc.) y un aumento en el precio de gran parte de los commodities en general y de la carne en particular.
- ◆ Es ingenuo pensar que en los años de escasez de ganado que vienen, no habrá intervencionismo estatal, pero todo indica que lo peor ya pasó y que los niveles de discrecionalidad y de hostilidad hacia el sector que se sufrieron en el período 2006-2008 serán irrepetibles. Una cosa es intervenir el mercado de ganados en el marco de una oferta de carne muy abundante (3,2 millones de toneladas), en una fase de liquidación del ciclo ganadero, y otra muy diferente es intentar manejar el mercado y los precios en una etapa de fuerte escasez como la que se viene, con una oferta de carne que no superaría los 2,5 millones de toneladas. Aún reduciendo las exportaciones a sólo 400 mil toneladas, el mismo de los años recientes de fuerte control, el consumo tendrá que reducirse a sólo 53 kg per cápita, y es inimaginable calcular cuál será el precio de la carne necesario para lograr que los consumidores pasen de los 65 kg actuales a los 53 kg proyectados. La resistencia de los consumidores será muy firme, y se expresará en los precios del ganado y de la carne. A medida que la curva de consumo descende, encuentra consumidores de mayores ingresos, menos sensibles a los precios, y menos dispuestos a reducir la demanda si suben los valores. La demanda es cada vez más inelástica.
- ◆ Brasil, que es el primer exportador del mundo, y es el que determina en buena medida el nivel de precios FOB a los cuales vende el bloque del Mercosur, viene de un fuerte proceso de liquidación de ganado, que ha hecho disminuir las existencias en más de 20 millones de cabezas en los últimos tres años. Hoy está en una situación de equilibrio, con una faena muy inferior a la de los años anteriores, y con una crisis interna en la industria frigorífica, que sufre un exceso de capacidad instalada que ha llevado ya a la convocatoria a ocho grandes grupos frigoríficos. El consumo está creciendo (43 kg), la oferta de ganado ha caído fuertemente, y la creciente valorización del real obliga a una industria fuertemente endeudada a vender y a defender los valores FOB a los cuales vende. Brasil sigue sancionado en el mercado de la U.E., y hoy tiene sólo 900 campos habilitados para ese destino contra los 11.000 que tiene hasta enero del 2008. La recuperación del mercado europeo llevará muchos meses más y mientras tanto nos dejará un espacio de mercado de cientos de millones de dólares disponible. Difícilmente Brasil podrá repetir en los próximos años la extraordinaria expansión exportadora de los últimos años.
- ◆ En los principales países que importan carne de nuestro país (U.E., Rusia, Chile, Venezuela, Ucrania, Israel, etc.), la ganadería está en retroceso, y todos los estudios indican que necesitarán importar volúmenes crecientes de carne vacuna en el futuro. En algunos casos la limitante es el costo de alimentación, en otro el creciente precio de la tierra, en otros la competencia de la agricultura, en otros la urbanización, en otros los errores de política económica. En todos los casos se observa que esos países tienen costos de producción mucho más altos que la Argentina, que están decididos a importar la carne vacuna y a incentivar la producción de la carne porcina y aviar, pero ya no de la carne vacuna, que es una gran demandante de tierra y una mala transformadora de grano en carne.
- ◆ Últimamente, y después de varios años de haberse cajoneado el trámite, el gobierno habría mostrado interés en impulsar el acceso de nuestras carnes a los EE.UU. La defraudación a los tenedores de bonos ha generado una alianza impensada entre éstos y los ganaderos locales (que le temen a nuestras carnes), pero la recuperación del mercado americano, a lo que podría seguirse el canadiense y el mexicano, dentro del Nafta, significa no sólo la apertura de un mercado enorme para carnes de todo tipo, incluidos los cortes finos, sino también la fijación de un piso para el precio de la hacienda de exportación.
- ◆ Las fuertes inversiones realizadas por empresas brasileñas y americanas en nuestro país, agregado a las que también hicieron varios grupos nacionales, ha incrementado sensiblemente la capacidad instalada de faena nacional. Todos los empresarios, tanto los extranjeros como los nacionales, otorgan decisiva importancia al hecho de que las plantas faenen el volumen de hacienda para el cual han sido diseñadas, buscando la amortización de los costos fijos. Mientras haya "contribución marginal positiva" se sigue demandando hacienda. La industria frigorífica actual está diseñada para faenar 15-16 millones de cabezas, volumen que se alcanzó sólo en el 2008, pero en los próximos años la oferta no superará los 12-13 millones -en el mejor de los casos-, obligando a las empresas a extremar la competencia y a resignar cualquier margen extraordinario con tal de captar el volumen necesario de ganado.

En resumen: es probable que a partir del año que viene entremos en un período de recomposición de rodeos y de fuerte escasez de ganado para faena. Sin la política K y con un clima normalizado, la ganadería argentina recuperará en los próximos años todo lo destruido en el período 2007-2011.

POR DEFECTO Y NO POR VIRTUD, SE INICIA UN CICLO POSITIVO PARA LA GANADERÍA

Lic. Víctor Tonelli.

La excelente definición del escenario de los próximos 3 a 4 años desarrollada por el Lic. Ignacio Iriarte demuestran como la significativa caída de la oferta y el sostenimiento de una demanda insatisfecha podrán en marcha el proceso inmodificable de recuperación de los precios del ganado. Junto a la precisa descripción del potencial productivo de nuestra ganadería, desarrollado por el Ing. Fernando Canosa, en la que afirma que para su puesta en marcha sólo necesita recuperar condiciones razonables de rentabilidad y expectativas, permiten imaginar un futuro muy promisorio para la cadena de ganados y carnes argentinas.

La suba inexorable de los precios del ganado (con o sin políticas proactivas) permitirá recuperar la rentabilidad perdida en los últimos años y gracias a ello se producirán, entre otros, los siguientes hechos:

- a) Inicio del ciclo de valorización de los vientres y la rentabilidad de la actividad de la cría vacuna
- b) Recuperación de actividad de la invernada tradicional que, con el esquema de subsidios y la mala relación grano/carne, había quedado marginados del negocio
- c) Recuperación del engorde de novillos pesados en feedlots, actividad que había quedado marginada debido a que los subsidios no alcanzaban a animales de exportación. Esto, y no las prohibiciones de faena con pesos mínimos, es lo que permitirá incrementar el peso por res faenada
- d) Crecimiento de las producciones de carne de pollos y cerdos que, a favor de un mayor precio de la carne vacuno, incrementarán su participación del 35 % actual sobre el consumo total de carnes más del 50 %, bajando la presión hacia el futuro sobre el "precio político" de la carne vacuna.
- e) Inversiones en pasturas, crecimiento en la integración agrícola-ganadera, mejoras en sanidad y genética, contribuirán al crecimiento y la eficiencia en la producción.
- f) La mejora de la rentabilidad permitirá continuar con el desarrollo de las "nuevas zonas ganaderas" (NEA/NOA y Semiárida) con fuerte énfasis en forrajeras megatérmicas, disponibilidad de agua de bebida, genética con adaptación al medio y cuidados sanitarios.
- g) La capacitación será clave en la velocidad y calidad de la implementación de las mejoras descriptas.
- h) La necesidad de incrementar el valor de las exportaciones, única forma sustentable de "subsidiar" menores precios al consumidor en el mercado interno, dará pie a la apertura de mercados de mayor valor (USA/Canadá/México, entre otros) siguiendo el camino iniciado por Uruguay en el 2003.
- i) La demanda de genética con potencial para incrementar la velocidad crecimiento, la eficiencia en la conversión de alimento en carne y la calidad del producto final abrirá nuevas oportunidades para el negocio de las cabañas.

El período de recuperación se iniciará a comienzos durante el segundo semestre de este año y se irá profundizando a medida que nos internemos en el 2010 y en el 2011.

Cabaña, criadores e invernadores tradicionales (a pasto con grano) serán los ganadores excluyentes de este nuevo escenario.

Los feedlots, que llegaron para quedarse y crecer, deberán reorientar su producción (sin subsidios) con el engorde de animales de mayor peso y en el que el 70 % de su peso final deberá provenir del pasto (con recría barata de novillitos flacos) y un 30 % en base a ración y a corral (actualmente la relación es del 50 %).

La industria frigorífica exportadora deberá soportar un período de por lo menos 2 a 3 años con menor oferta de animales pesados, pero tendrá finalmente su recompensa con el cambio de producción de un animal más pesado (imprescindible para exportar) y con la apertura de mercados de mayor valor

La industria consumera, lo principal beneficiada de las políticas públicas de los últimos años, deberá ajustar su eficiencia, competitividad y escala. Es probable que, como ocurrió con el trimestre 2003-2006, muchas avancen en una integración consumo-exportación.

Para concluir debo enfatizar que estamos a las puertas de cambios muy positivos para el sector. Por este motivo me permito sugerirles, a aquellos que todavía permanecen en pie y con ánimo, que comiencen a desarrollar ahora las tareas que les permitan ser los primeros a subirse a un tren que, inexorablemente, llevará a un nuevo ciclo virtuoso en la cadena de ganados y carnes..

[Volver a: Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)